



AVENDAÑO Y AGUILAR.

Comedia original en un acto y en verso, por Don Pedro Escamilla, para representarse en Madrid el año de 1862.

PERSONAS.

CLARA.

DON CÉSAR DE AGUILAR

DON FABRICIO.

EL REY.

UNA DUEÑA.

UN CRIADO. *Que no hablan.*

Decoracion de calle: á la izquierda del espectador, cogiendo la mitad del teatro, una habitacion de la casa del alcalde, puerta á la derecha que dá sobre la calle; otra al foro izquierda que conduce á las habitaciones interiores, y otra tambien á la izquierda que dá á un aposento. En primer término derecha de la habitacion una reja; á la izquierda un armario. Plazoleta al fondo. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

CLARA, DON CESAR, y una dueña junto á la puerta de entrada.

CLARA. Retiraos; no paseis adelante.

CESAR. Por qué asi sois tan cruel para mí? Qué os adoro no sabeis?

CLARA. Y á vuestro empeño mi honor debo yo sacrificar?

CESAR. Sin perderle podeis dar una esperanza á mi amor.

CLARA. Amor?

CESAR. Si no os causa enojos

CLARA. Sin conocerme?

CESAR. Es bastante haber visto ese semblante para adorarle de linijos. Ayer en San Salvador alcancé ese bien inmenso. Entre el humo del incienso y el brillante resplandor de la luz, vió con encanto mi atencion que estaba alerta, una dama muy cubierta con los pliegues de su manto. Su linda mano de nieve

le tenia bien asido...

Oh!... jamás me ha parecido esa prenda tan aleve!

En vano yo la observaba por ver si se descubria... cuanto yo mas insistia ella mas se recataba.

Pero al salir, un instante pude lograr este anhelo, y vi un semblante de cielo!

Era vuestro ese semblante.

Os hablé y vos no quisisteis escuchar mi amante queja, luego rondé vuestra reja, mas vos á ella no salisteis.

Qué mucho que con ardor sienta mi pecho inflamarse, y acuda para salvarse á quien vió en San Salvador?

CLARA. Basta, partid.

CESAR. Pero luego no podré acaso volver?

CLARA. Mi tio os pudiera ver y... es inutil vuestro ruego.

CESAR. Os enoja?

CLARA. No, por Dios.

CESAR. No sois libre? Estais casada?...

CLARA. Dejadme; no debe nada existir entre los dos.

Mi tio ya ha prometido mi mano... suerte siniestra!

CESAR. Ese suspiro demuestra que no aceptais tal marido.

CLARA. Cómo!... Quéreis suponer?...

CESAR. Y acierto al pensar asi; vos no le amais.

CLARA. Pues bien, si... pero debo obedecer.

CESAR. Y os vais á hacer desgraciada tan solo por admitir lo que no podeis cumplir?...

Ved que sois la interesada.

CLARA. Mi deber...

CESAR. Mal le lleuais y á prohibiroslo me ofrezco.

CLARA. Pero si desobedezco...

CÉSAR. En fin, ya que no le amais,
decidme quién es el hombre
que ocasiona ese mandato...
Le desatio, le mato
en cuanto sepa su nombre.

CLARA. Qué manera de arreglar!...

CÉSAR. Es lo mas sencilla y franca.

CLARA. Pero él está en Salamanca
y no lo podeis lograr.

CÉSAR. Vendrá.

CLARA. Y por qué pretendéis
de tal manera portaros?...
Decidme.

CÉSAR. Por obligaros.

CLARA. Obligarne?

CÉSAR. A que me ameis.

CLARA. Mereceislo?

CÉSAR. No por Dios,
aunque esto extraño os parezca,
pues no hay hombre que merezca
el ser amado por vos.

CLARA. Lisongero sois sin par!

CÉSAR. Cómo os llamais?

CLARA. Clara.

CÉSAR. ¡Oh!

Clara luz que me cegó...

CLARA. Y vos?

CÉSAR. César de Aguilar.

CLARA. No os vais?

CÉSAR. Hoy que es la velada
de San Juan, ireis al soto?

CLARA. A mi tío el alboroto
de tal fiesta no le agrada.

CÉSAR. Pero si yo vuelvo luego
¿podré hablarlos otra vez
en la reja?

CLARA. Si, á las diez;
mas no os detengais, os ruego.

CÉSAR. Adios, y pues que guardéis
mi fé, no la maltrateis.

CLARA. Ir descuidado podeis.

CÉSAR. Que me esperéis.

CLARA. Que vengais.

*Sale don César, por la derecha, Clara y la dueña
entran en la habitación.*

ESCENA II.

CLARA, luego DON FABRICIO.

CLARA. Hago bien en entregarme
á tan ciego desvario?

Ah! Por qué querrá mi tío

contra mi gusto casarme?

Y por qué á don César vi

ayer en San Salvador,

aumentando el puro amor

que tengo, insensata, aquí.

(Llevando la mano al pecho.)

viendo á don Fabricio.) Buenas noches tío.

FAB. Buena

la hace en efecto; estrellada,

hermosa, clara y serena

para coger la verbena

de San Juan en la velada.

Siempre habrá alguna reyerta,

y alguna dama encubierta,

cuchilladas y alboroto...

hoy debe andar muy alerta

la ronda que baje al Soto.

CLARA. Vos bajareis?

FAB. Si, á las diez,

si no recibo contraria
órden, como alguna vez
sucede... y siento, pardiez,
ir de ronda extraordinaria.
Pero en noches de bullicio
lo requiere así el servicio.
Oh! Ya sabe el soberano
que bien puede echarse mano
del alcalde don Fabricio!
Bien he probado en verdad
lo que valgo y lo que sé.

CLARA. (De este modo hablaré
con don César.)

FAB. Ya se vé,

tengo una sagacidad!
No hay rufian ni mujercilla
que el rostro veloz no esconda
huyendo como una ardilla,
cuando voy entre mi ronda
por las calles de la villa.
Evito con mis consejos
(hace ademán de sacudir.)
disputas entre borrachos,
estorbo torpes manejos,
y me saludan los viejos
y me temen los muchachos.
Y si en un lance apurado
el Rey faltase á la ley
y estuviera yo á su lado,
por mi fé, que al mismo Rey
le llevaba maniatado.
Pues mientras yo con mi estoque
cumpliendo con mi deber
la ley en mi auxilio invoque,
respetos no he de tener
vive Dios, á Rey ni Roque.
Pero dejando esto á un lado,
te digo que no quisiera
verme esta noche ocupado,
sino pasarla á tu lado
de muy distinta manera.

CLARA. En casa?

FAB. Y con mas afán
del que empleo en el servicio,
pues creo, por San Damian!
que ronda cierto galán
donde no ronda Fabricio.

CLARA. (Dios mio, habrá sospechado!...)

FAB. Hace dos noches o tres
que he visto á cierto embozado
perfectamente tapado
de la cabeza á los pies.

CLARA. Y no hay mas casa en la calle
que pudiera interesarle?

FAB. Si, á fé; pero hablarme deja,
que yo he podido observarle
dirigiéndose á esta reja.
Este mal es el que pasa
á un alcalde, que por artes
legislativas, sin tasa
ronda puede en todas partes
menos en su propia casa.

CLARA. (¿Si rebelado le habrán?)

FAB. Cuando venga tu futuro

las cosas se arreglarán.

CLARA. Persistis en que Julian

me de sponse?

FAB. De seguro.

CLARA. Yo le odio.

FAB. No es maravilla.

CLARA. Pero para ir al altar...

FAB. Allí no han de preguntar si es Isabel con Marsilla la que se vá á desposar.

CLARA. Tío...

FAB. Ya lo he decidido;

Julian será tu marido, y te hago en ello merced...

Yo soy como esa pared cuando adopto algun partido.

CLARA. Ved que esa boda, ay de mí! vá á matarme...

FAB. No, por Dios.

Tu dicha aseguro así.

CLARA. No me conviene.

FAB. A mí sí.

CLARA. Pero os vais á casar vos?

FAB. Mi suprema autoridad desconoceis?... Qué osadía!

Mis derechos respetad, pues no hay otra voluntad que impere sobre la mía.

Oh!... Quién os ha aconsejado que con frases tan villanas aquí os habeis espresado?

Por ventura os he enseñado á no respetar las canas?

Yo, que he mostrado un afán de que el cielo me es testigo, y ahora que las cosas van...

CLARA. Basta: me uniré á Julian.

FAB. Es que... cuidado conmigo!

CLARA. A lo que ordenéis, gustosa cederé sin murmurar.

FAB. Está bien.

CLARA. Seré su esposa...

(Aunque muera de pesar.)

FAB. No esperaba yo otra cosa.

(aparece un criado por la puerta izquierda, entre ga un papel á don Fabricio y se retira.)

FAB. (desdoblando el papel.)

Sera sin duda algun parte.

(leyendo.) Virgen Santa del Pilar!...

(á Clara.) Necesito solo estar,

Clara... puedes retirarte...

(sale Clara por la puerta de la izquierda.)

ESCENA III.

DON FABRICIO.

(leyendo el papel.) «Prendereis sin mas tardar

á don Diego de Avendaño

»por haber muerto hace un año

»á don Cesar de Aguilar;

»y aunque esto os parezca extraño,

»á don César de Aguilar

»apresareis, por matar

á don Diego de Avendaño.»

Válgate Dios por prisiones!...

O aquí hay error manifestado,

ó yo no comprendo el testo

de estos cuitados renglones.

Vaya un lance singular!

Si Aguilar mató á Avendaño,

como causó este igual daño

á don César de Aguilar?

Si en lance tan importuno

el uno al otro mató,

cómo despues sucedió

que el otro matase al uno?

Porque si murió Aguilar

á las manos de don Diego,

para matar á este luego

tuvo que resneitar.

Y yo, si mal no barrunto,

y lo tengo por muy cierto,

creo que no puede un muerto

asesinar á un difunto.

Quiere decir que los dos

con furor se deshicieron,

y juntos ambos subieron

á la presencia de Dios.

Pero si sus desaciertos

les hicieron perecer,

porqué me mandan prender

á dos infelices muertos?

Muertos!... Y aciso lo son?

Porque si ambos lo estuvieran,

imposible es que me dieran

el mandato de prision.

Esta órden en un profundo

abismo me hace caer...

Cuanto mas vuelvo á leer

sus letras, mas me confundo.

Porque de su contenido

deduce la mente mía

que ambos viven todavia

y que ambos han fallecido.

Fabricio, si por fortuna

verificas tal servicio,

sube tu fama, Fabricio,

á los cuernos de la luna.

Mas habrá alguien que responda

de que no estaba borracho

el que escribió este despacho?...

Vamos á buscar la ronda.

(se dispone para salir. En tanto aparece don César con la espada desnuda, recorriendo el teatro.)

ESCENA VI.

DON FABRICIO, y DON CÉSAR.

CÉSAR. Tras mí corren como diablos,

pero escaparé... qué veo!

Esta plazuela no tiene

salida... Santos del cielo!...

(acercándose á la puerta por donde sale don Fabricio.)

Abren...

FAB. (viéndole.) ¡Eh!..

CÉSAR. Si sois hidalgo,

permítid que entre un momento;

una ronda me persigue...

FAB. Advertid...

CÉSAR. Soy caballero,

nada receléis de mí.

FAB. Pero algo malo habreis hecho.

CÉSAR. Tengo cara de asesino

ó de rufian?

FAB. (haciéndole entrar.) Bien, adentro. (cier. pta.)

Dispensadme la sospecha,

porque á fé que en estos tiempos...

CÉSAR. (Esta es la casa de Clara...

Si pudiera verla ..)

FAB. Pero
ahora que ya estais en salvo...
CESAR. Teneis razon, agradezco
el favor; Diego Avendaño
soy y muy servidor vuestro!.
(Conviene ocultar mi nombre.)
FAB. Avendaño!
CESAR. Si.
FAB. Don Diego
Avendaño!
CESAR. Qué os sucede?
FAB. (Este es mi hombre... ya lo tengo.)
CESAR. (Parece que me examina!)
FAB. (Dios mio, si estará muerto!)
CESAR. (Conocido habrá el engaño?)
FAB. Daos á prision.
CESAR. Qué es esto?
FAB. Soy alcalde; tengo una orden
para apresaros, y os prendo.
CESAR. ¡Semejante villania!
FAB. Yo mucho, mucho lo siento.
CESAR. Esta es la hospitalidad,
vive Cristo! que os merezco?
FAB. Yo cumplo como quien soy
como alcalde extinguir debo
todo sentimiento humano
hacia vos; no hay mas remedio;
y no me hagais resistencia
porque entonces... yo me entiendo.
CESAR. (Esto es que hay otro Avendaño
que alguna diablura ha hecho,
y voy á pagar por él...) -
FAB. Ea...
CESAR. Esperad un momento.
Yo os he engañado.
FAB. Qué escuchó!
CESAR. Si, señor; yo no soy Diego
de Avendaño; por razones
cuya explicacion reservo,
he confesado ese nombre
ocultando el verdadero.
FAB. No os ha de valer la treta.
Creeis que como á un muñeco
al alcalde don Fabricio
se le engaña?... Ya os comprendo...
para escapar de mis uñas
armais todo ese embeleco.
CESAR. Juroos que digo verdad.
FAB. Yo os juro que no lo creo.
CESAR. Soy don César de Aguilar...
con esta carta os lo pruebo; (sacandola...)
es de mi padre...
FAB. Don César...
(¡el otro difunto!...) Bueno.
CESAR. Os habeis ya convencido?
FAB. Perfectamente.
CESAR. Me alegro.
Entonces...
FAB. Señor don César,
entonces... tambien os prendo.
CESAR. Me direis qué significa?...
FAB. Que sin duda vuestro suegro,
si le teneis, á mi casa
os ha guiado.
CESAR. No vuelvo
de mi sorpresa!...
FAB. Hay motivo,
y yo tambien me sorprendo,
de vuestra inmensa desgracia;

como Avendaño sois reo;
como Aguilar no os salvais;
convicto estais como Diego,
conque con cualquiera nombre
que trateis de usar, os prendo.
Así, pues, es necesario
que entreis en ese aposento.
(señalándole la puerta de la izquierda.)
CESAR. Pero...
FAB. (obligándole á entrar.)
Y cuidado conmigo,
porque os juro por mi abuelo,
que al menor grito que deis
mando una bala abí adentro.
(cierra la puerta y guarda la llave.)

ESCENA V.

DON FABRICIO.

Mi penetracion de alcalde
adivinó desde luego
que este hombre era un asesino...
Si, pero yo no las tengo
todas conmigo... Si acaso
será de algun cementerio
habitante?... Voy en busca
de la ronda... y de don Diego. (sale.)

ESCENA VI.

CLARA, luego DON CESAR.

CLARA. Salíó mi tio... sin duda.
Si nos sorprendiera!... Tiemblo
de que una sospecha le haga
vigilarme... mas qué es esto?
(oyendo llamar en la habitacion que ocupa César.)
CESAR. Clara.
CLARA. Esa voz!...
CESAR. Clara mia!
CLARA. Es don César!
CESAR. Abrid presto,
si podeis.
CLARA. Mas por qué causa
estais encerrado?
CESAR. Luego
os lo diré, pero abrid.
CLARA. No tengo la llave.
CESAR. Infierno!
CLARA. No importa; hacia la derecha
seguid la pared con tiento,
y á la altura de la vista
hay un resorte pequeño,
empujadle... ah!...
(abre el armario y aparece don César.)
CESAR. (saliendo.) Vuestro tio
me encerró en ese aposento,
porque segun dijo, tiene
una orden para hacerlo.
CLARA. Mas vos?...
CESAR. Luego que os dejé,
distruido con el proyecto
de vencer vuestro desvio
y lograr el amor vuestro,
me paseaba á la ventura,
cuando cerca del convento
de las Trinitarias, oigo
gritos y ruidos de aceros...
Me apresuro, llevo al sitio,
y en lucha empuñada veo

con las gentes de la ronda,
 á un galán de bravo aspecto,
 que desmayada llevaba
 á una dama; me aconsejó
 de mi hidalguía y al punto
 con mi espada en la lid tercio
 poniéndome junto al mozo
 que iba perdiendo en esfuerzo.
 Los ministriles esgrimen
 como quien son, y en un verbo
 iban la calle adelante
 espoleados por el miedo;
 pero quiso mi desgracia
 que otra ronda en el momento
 llegase, y fué necesario
 huir; me encontré aquí á tiempo
 que vuestro tio salía,
 me socorre, le confieso
 mi nombre, me encierra y vos
 me libráis... os lo agradezco...

CLARA. Pues huid antes que vuelva,
 perdido estais sin remedio...

CESAR. Pero explicadme antes como
 me ocultó en ese aposento
 cuando de ese armario pude
 sin vos dar con el secreto.

CLARA. Mi tio no sabe nada...
 hace á lo mas mes y medio
 que aqui vivimos... yo misma
 no sospechaba en efecto
 que ese armario diera paso
 á otra habitacion, mas luego
 que casualmente lo supe,
 no quise, y ahora me alegro,
 revelárselo á mi tio...
 pero huid... escapad presto...

ESCENA VII.

CLARA y DON CESAR en la habitacion: el REY en la
 calle.

REY. *(registrando la calle.)*
 No hay nadie; tanto mejor...
 á ver si esta noche alcanza
 mas éxito mi esperanza,
 mas resultado mi amor.
 Esa muchacha me tiene
 casi, casi enamorado.

CESAR. No decis que está ocupado
 en rondar?

CLARA. Pero y si viene?

REY. Recuerdos bien seductores
 esa puerta en mi despierta...
 Es verdad que era la puerta
 de un paraíso de amores.
 Pobre Luz!

CESAR. De amor es ley
 pedir celos.

CLARA. Qué quimera!

REY. Solo al morir supo que era
 su acendrado amante el Rey.
 El Rey, que por no dar con
 un vejete estrafalario,
 pasaba por un armario
 á su misma habitacion.
 Y hoy mi suerte baladi
 que en mi daño se recrea,
 vá á hacer que odiado me vea
 donde tan querido fui!

CLARA. Esperadme aqui un momento;
 acaso nadie esté alerta
 y escapareis por la puerta
 que está contigua al convento.
(sale puerta del fondo.)

REY. Válgate Dios por tapadas!
 Cómo haré que la doncella
 sepa que rondan por ella?
 Cómo!... Dando tres palmadas.
 Con esta seña se sueña
 desde que el sol ya no brilla,
 y no hay ventana en la villa
 que se resista á esta seña.

(se acerca á la reja y dá tres palmadas.)

CESAR. Tres palmadas!... Qué he escuchado!...
 Quién podrá ser?... Vive Dios
 que estoy absorto!...

REY. *(volviendo á repetir la seña.)* Una, do
 tres...

CESAR. Y repite el menguado!
 Ya comprendo su villana
 conducta!... como que yo
 la estorbo, me arroja... oh!
 no la creí tan liviana!
 Pértida!

REY. Por San Andrés!...
 Esta tardanza me indica
 que está durmiendo la chica.

CESAR. *(dirigiéndose á la ventana y abriéndola.)*
 Yo tengo de ver quién es.

REY. Ola!... abren ya...

CESAR. Qué buscais?

REY. No á vos... *(Galan escondido!...
 Vive Dios que me he lucido!)*

CESAR. Pues despejad.

REY. Lo mandais?

CESAR. Despejad sin dilacion.

REY. No veo lacayo aquí.

CESAR. A vos me dirijo.

REY. A mí? ..

Esa ya es otra cuestion;
 nunca he tenido el honor
 de haceros pingun servicio,
 pero si bajais, propicio
 os haré el de enterrador.

CESAR. Permitidme que os responda
 que si yo llego á bajar,
 la gana os he de quitar
 de proseguir vuestra ronda.

REY. Tal pensais?

CESAR. Así lo espero.

REY. Yo opino con divergencia,
 y creo que en mi presencia
 os quitareis el sombrero.

CESAR. No acostumbro á saludar...

REY. Y acaso os lo han enseñado?...

CESAR. Sabed que sois deslenguado;
 soy don César de Aguilar.

REY. Aguilar?... Me alegro mucho,
 no os sienta ese nombre mal;
 mas para mí fuera igual
 que os llamaseis aguilucho.

CESAR. *(furioso.)*

Os juro que un descengño
 por mi mano hais de llevar.

(retirándose de la reja.)

REY. Bien, pues no hagais esperar
 á don Diego de Avendaño.

(aparece don Fabricio habiendo oído los dos últimos versos.)

ESCENA VIII.

DON CESAR y CLARA en la habitación; el REY y DON FABRICIO en la calle.

FAB. (Cómo!)

CESAR. (con despejo á Clara.) Sacadme de aquí si está ya franco el camino.

CLARA. Qué teneis, que no adivino?...

CESAR. Nunca os acordeis de mí.

(salen ambos por la puerta del fondo.)

ESCENA IX.

EL REY y DON FABRICIO.

FAB. Sois Avenidaño?

REY. (subiéndose el embozo.) Si, á fé.

FAB. Don Diego?

REY. Por tierra y mar.

FAB. Ob, fortuna singular!

REY. Qué me quiere voescac?

FAB. Para hablar de cierto asunto quisiera, don Diego amigo, que entraseis aquí conmigo. *(abriendo la puerta de la casa.)*

(Ya tengo al otro difunto!)

REY. (entrando.) Así del tal mozaibete me libro, y á la doncella podré ver.)

FAB. (Cosa como ella!)

REY. Qué me querrá este vejete?)

FAB. Vaya un singular encuentro!

(abre la puerta de la izquierda y obliga al Rey, que se recata á entrar.)

Entrad.

REY. (vacilando.) Pero...

FAB. Yo os invito.

(el Rey entra; don Fabricio le cierra.)

REY. (dentro.) Villano!

FAB. Si dais un grito mandando una bala ahí adentro.

ESCENA X.

DON FABRICIO, luego DON CESAR en la calle y el REY.

FAB. (se dispone á escribir.)

Pues señor, muertos ó no ya están debajo de llave; servicio del otro mundo es el que he hecho en este instante. Tengo mi ronda apostada en todas las bocas calles, pero antes de conducirlos es bueno escribir el parte... *(se sienta.)*

CESAR. (recorriendo la escena.)

No está; sin duda el villano ha huido.

FAB. (escribiendo.) «Señor alcalde mayor...

CESAR. O acaso en mi ausencia ha logrado refugiarse ahí dentro?

FAB. «Mi diligencia

«venció mil descomunales

«peligros...

CESAR. Pues su tio

no está dentro, he de acercarme, exigiendo de la pérdida una explicación. (llama.)

FAB. Quién diantres puede llamar? Qué impaciencia! *(vuelve á llamar.)*

Ya van... *(se levanta y va abrir.)*

REY. (asomando por el armario.)

Fuerza es que me salve...

(El Rey apaga la luz y mientras don Fabricio abre la puerta, se dirige á ella de puntillas. En tanto que don César entra, sale aquel aplicando un bofetón en ambas mejillas de don César y don Fabricio.)

CESAR. Vive Dios!...

FAB. Santa Teresa!...

Que modo de presentarse.

CESAR. Señor mío...

FAB. (llamando.) Marta, Marta...

luces... querrá asesinarme!...

CESAR. Parece la voz del tío...

FAB. Cielos!... me tiemblan las carnes...

ESCENA XI.

DON FABRICIO, DON CESAR, y la dueña con luz

FAB. Veremos... Pero qué es esto? *(reconociendo á don César.)*

CESAR. Yo soy; no hay por qué extrañarse...

FAB. Al contrario, mi sorpresa ya no puede ser mas grande.

(No hay duda, es algún espíritu,

aunque según las señales

que ha dejado en mi mejilla

no es espíritu impalpable.)

CESAR. Podeis admiraros todo cuanto querais.

FAB. Bueno es antes

satisfacer mi deseo,

(entra en el aposento izquierda.)

No hay nadie, cielos, no hay nadie!...

CESAR. Cuando veis que estoy aquí es locura figurarse

que puedo estar encerrado.

FAB. (Por el ojo de la llave

sin duda se han escapado!)

CESAR. De la ofensa que ha un instante

me habeis hecho, es necesario

satisfacerme; un alcalde

puede apresar á un baidalgo,

mas nunca abofetearle,

sin que como caballero

al punto le desagravie.

FAB. No comprendo...

CESAR. Hace un momento

me heristeis en el semblante,

y yo una mancha en mi honra

la lavo siempre con sangre.

FAB. Cómo!... Cuando vos habeis sido

el que con turia notable

me habeis dado un bofetón

de que aun conservo señales...

CESAR. Qué decís?

FAB. Que mi mejilla lo prueba, si hay quien duenda,

pues según lo que me escuece

debe estar como un tomate...

CESAR. Con tan ridícula farsa pretenderiais, cobarde,

evitar satisfacciones!

FAB. | Nuestra Señora del Cármen
me castigue si mi labio
asegura falsedades.

Vos si que haciendo un villano
uso de vuestro carácter
de difunto, habeis osado
á mi megilla de alcalde...

CÉSAR. Loco está sin duda alguna...

FAB. Qué, negais?...

CÉSAR. No fuera fácil
que asegurase otra cosa
á no ser un vil é infame...

Yo, de todas las ofensas
que hago, soy el responsable
y no acostumbro á ultrajar
en la oscuridad á nadie,
sino á la luz, cara á cara...

FAB. Como no es fácil vengarse
en vos!...

CÉSAR. No vuelvo la espalda
jamás...

FAB. Fuera del alcance
de las venganzas humanas
estais... lo prueba el hablarme
aquí ahora, cuando ha poco
os encerré... Fuera en valde...

CÉSAR. Pero si vos no habeis sido,
quién pudo?...

FAB. *(acometido de una idea.)* Si, es indudable...
tambien ha huido... el acaso
es el autor del desastre.

CÉSAR. Quién?

FAB. Avendaño.

CÉSAR. Don Diego?...

Luego estaba aquí!

FAB. Bergante!

CÉSAR. Quién es ese hombre?... Decidme,
en dónde podré encontrarle?
Donde quiera que le vea
le paso de parte á parte.

FAB. Huy!... Qué rencor de difuntos!
No está vuestro odio bastante
satisfecho con su muerte?

CÉSAR. Muerto?

FAB. Pues no le matasteis
hace poco...?

CÉSAR. Estais demente!

FAB. Demente?... Ved este parte.

*(Enseñándole el que leyó en la escena tercera.) (El
Rey aparece seguido de un Alcalde y la ronda, se
acerca á la puerta y llama.)*

FAB. ¿Otra vez!... ¿Tendremos otro
cachete?...

REV. Abrid al instante
á la ronda.

CÉSAR. *(Estoy perdido!)*

FAB. *(abriendo.)* Habra ocurrido algun lance...

ESCENA XII.

Dichos, el Rey, el Alcalde y la ronda.

REV. Buenas noches.

CÉSAR. Es la voz
de Avendaño...

FAB. *(descubriéndole.)* El Rey!... San Jaime!...
Sientese su Magestad.

REV. Estad, buen alcalde, atento,
que he venido con intento

de averiguar la verdad.

Hay motivos, vive Dios!
para ahorcaros, seor golilla,
si es cierto lo que en la villa
se propala contra vos.

Y yo, de mis pueblos Rey,
para hacer un ejemplar,
voy á mandaros colgar
si habeis faltado á la ley.
Un parte se os ha mandado
para prender á dos hombres,
de cuyo delito y nombres
estais muy bien enterado.

Segun oi asegurar,
pues se murmura sin tasa,
estando aqui en vuestra casa
los habeis dejado escapar.

Ved lo que en esta cuestion,
señor alcalde, hay de cierto,
y os podeis contar por muerto
si no dais satisfaccion.

Hablad.

FAB. Cumpliendo el mandato

que hace poco recibí,

á don César tengo aquí...

(Si trata de huir, le mató.)

Aunque en lances soy esperto,
no sé si con Avendaño

daré, porque es muy extraño...

CÉSAR. *(se adelanta y dice mirando al Rey con
intencion)*

Señor, Avendaño ha muerto.

REV. Qué decis?

CÉSAR. Yo le maté

há dos meses en Toledo,

y testificaros puedo

que por caso de honra fué.

De amor trató con mi hermana
dona Ana, y fué tan menguado,

que despues que hubo abusado
de su amor, dejó á dona Ana.

En una calleja oscura
una noche en la ciudad

le encontré, y á la verdad
que fué con poca ventura;

hiríome el vil enemigo
á traicion y con engaño,

y á don Diego de Avendaño
delató cierto testigo.

A mi me dieron por muerto,
pues mi padre me ocultó,

temeroso de que yo
no probase bien lo cierto.

Y el no pudo ser habido
porque buyó á Valladolid,

ocultando con ardid
con su nombre su apellido.

Pasó tiempo, y ya curado
vine á la corte, señor,

donde me encontré al traidor,
siendo mas afortunado.

Há tres noches, con baldon,
tuvo junto á San Martín

su vil existencia fin,
y mi venganza ocasion,

Si he delinquido me entrego.

FAB. *(Se pierde sin duda alguna,
pero me salva... oh fortuna!...)*

REV. *(con intencion á don César.)*

Pues... bien muerto está el don Diego.
Alcalde, vos tenéis una
hija?...

FAB. Si, señor.

REV. ¡Pardiez!
que tengo de hacerla juez
en cuestión tan importuna.
Si os acepta por marido
libre seréis y os casáis.

FAB. (Qué dice?)

REV. Sino, pagáis
culpas que habeis cometido.
(*a Fabricio.*) Y aunque esto parezca extraño,
que se me obedezca es ley,
(*bajo a don César.*) Ya veis como paga el Rey
las locuras de Avendaño.
Llamadla. (*sale don Fabricio.*)

CES. Señor; no sé
como pagar tal bondad.

REV. Dándole felicidad
con vuestro cariño y fé.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, DON FABRICIO, y CLARA.

FAB. Saluda á su Magestad...

CLARA. Señor...

REV. Venid, bella niña,
y decidme con franqueza
lo que vuestro pecho elija,
sin que decir lo que siente
ningun respeto os impida.

FAB. (Como le dé calabazas
que se encomiende á San Dimas,
el galán.)

REV. Si este mancebo
vuestra mano solicita,
accederéis vos gustosa
á ser suya?

CLARA. Señor...

FAB. (Linda
proporción... ¡Yerno difunto!...)

REV. No tembleis... es noble y digno
en estirpe, y yo le hago conde
del Parral.

CLARA. Si solicita
mi mano, y es su amor firme
y verdadero...

FAB. (La chica
está en lo justo, que un conde
siempre es mejor que un golilla.)

REV. Conde, amais á esa doncella?

CESAR. Ah, señor, con alma y vida!

REV. Pues os la doy por esposa.

CLARA. Qué bondad!

CESAR. Agradecida
siempre os estará mi alma...

REV. Hoy Italia necesita
capitanes que á mis gentes
con gloria y valor dirijan.
Así, pues, que vuestra unión
el sacerdote bendiga,
partireis... con vuestra esposa.

CESAR. Y allí mi sangre vertida
por mi Rey dirá elocuente
que tanta bondad y dicha
no las tributo á un mortal
indigno de recibirlas.

REV. (*a Fabricio.*) Alcalde, con vuestra gente
rondar quiero por la villa... (*aparte a Fabricio.*)
Si seguís en esta casa

viviendo de aquí á tres dias,
vais á hacer humo en la plaza
entre frailes y golillas...

FAB. No dormiré aquí mañana,
lo juro por Santa Rita.

REV. Padrino de vuestra boda
será el Rey, que en tal estima
os tiene.

CLARA. Gracias, señor!

CESAR. Si me permitís que os sirva
hasta el alcázar...

REV. Permíto,
buen Aguilar: si enemiga
la sombra de un Avendaño
nos cierra el paso, en seguida
la direis algun conjuro
que aleje su alma precita. (*se disponen á salir.*)

FAB. Este hombre que huye encerrado
no es hombre por mas que digan...
Voy á emparentar con muertos
y lo siento por mi vida...

(*don César besa la mano de Clara; salen seguidos
de la ronda y cae el telon.*)

FIN.

MADRID.—1862.

IMPRENTA DE PASCUAL CONESA,

Toledo, núm. 69. (Plazuela de San Millán.)

